

CRONICA PROHIBIDA

DIMAS LIDIO PITTY



1978
PREMIO
RICARDO
MIRO
POESIA



**CRONICA
PROHIBIDA**

EDICIONES
INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Colección Premio "Ricardo Miró",
sección poesía, 1978.
Derechos reservados para esta
edición por INAC
Apartado 662, Panamá 1, R. de P.



Tiraje de 2.000 ejemplares
hecho en Panamá por
Impresora de La Nación (INAC)
en mayo de 1979.

Dimas Lidio Pitty

**CRONICA
PROHIBIDA**

A Miriam, con el amor de los buenos y malos días

“Me está prohibido
hablar con otro que no sea yo.”

Nazim Hikmet.

HAY UN SITIO

Hay un sitio de pájaros y flores
Donde los hombres temen saludarse.

Hay un sitio con mares y montañas
Donde nadie es dueño de su muerte.

Hay un sitio de eterna primavera
Donde el amor ha sido desterrado.

Es una tierra donde nadie canta
Porque el fusil impuso su silencio.

TOQUE DE QUEDA

A Enrique Ramírez y Ramírez.

Ciudad vacía
Muros sin sonido
Algo espeso
Como culpa o crimen
Flota
Donde las armas
Quiebran la distancia
Y el grito
Cae al pavimento.

CARCEL

Hay gritos
Pasos duros
Sin luz
La muerte pasa
Y cual impura hoguera
Nos abrasa
Para hacernos
Como ella
Impuros.

EN LA CELDA NUMERO 13

A los presos políticos y "comunes" (algunos muertos) que compartieron con el cronista meses de lluvias y penurias

I

Duermen
Los pasos del guardia suenan como jinetes
Venidos de la sombra.
Pero ellos no escuchan,
Sólo yacen en el aire sucio,
En el tiempo gastado por los días,
Sin sospechar que la muerte los circunda.

II

Ayer llovió todo el día.
Lo gris entraba por la ventana
Y los hombres tenían húmedos
El corazón y los recuerdos.
En la tarde golpearon al negrito vecino
Y la noche fue más triste que el día.
Pero debajo de la tristeza
La sangre encendía la oscuridad.

III

Barcos, palomas, mujeres, automóviles.
La vida nos rodea, nos llama;
Pero ¿quién responde a su llamado?
La noche es silencio,
Ojos vigilantes
Y una ametralladora expectante
en la torreta.

IV

Alguien habló de su familia,
Otro de su pueblo,
Otro del amor y de la pena.
Conversamos largo tiempo
Y cada quien volvió a sentirse
Vivo recordando.
Pero el viejo Luis (el mudo)
Orinó sangre en una lata
Y en silencio destruyó
Todas las palabras.

V

Sobre ti no hablo.
Nadie sabe que existes.
Nunca te menciono
Para que este aire no manche
Tu nombre ni tu piel.

VI

Recuerdo un camino,
Una piedra,
Un roble
Y el corazón grabado en la corteza.
Todo lo veo en ti
—Ojos que no miro
—Carne que no siento
En esta humedad de lluvia
Que inunda la celda.

VII

La luna, vieja amiga, ha vuelto.
Su luz entra en la celda,
Lame el suelo,
Los cuerpos tendidos en el piso.
No distingue entre inocentes y culpables:
Nos ilumina a todos.
Mas al retirarse deja un poco de claridad
En el rostro del más joven.

VIII

Tierra de sol nacida del agua
tierra hija de las manos
en ti somos
la vida que pasa con su herida
Cielo de palomas
aire de caballos y horizonte marino
Aquí hemos nacido
soledad
sangre de sonido
sangre de piedra
de gaviota
sangre de hombre abierta por la sombra
Aquí nacemos cada día
repitiéndonos
porque la muerte es un velero amargo
y la vida un pájaro sin plumas.

IX

No de mí
De nadie
Antes de todos
El dolor provino
De una gota de lluvia
Entre dos piedras
Pero ahora nadie grita
Todos sufren
Callan
Con la noche dentro de su boca.

X

Los muertos bajan a desoladas zonas
Donde la luz no entra
Donde la vida es una grieta oscura
Donde la muerte está sentada en un trono
negro
Construido a la medida de su boca
Y donde además todo pensamiento es
recuerdo
Y todo deseo ceniza.

VARIACION SOBRE UNA PENA Y DOS CUERPOS

*“Porque dura es la vida y dura la
condición del tiempo en que morimos”.*

Cada día tomaba savia de tu cuerpo y me iba a contemplar el cielo, el vaivén de la luna en la pleamar sin faros, las avenidas con anuncios y ruidos vertiginosos, los almacenes atestados, las colinas con hierba y los promontorios cubiertos de adormideras e insectos, y también a esos hombres que recorren caminos y ciudades buscándose, entregados a pequeñas faenas, diciendo “buenos días, señor, señora”, sufriendo laberintos y neurosis o que simplemente se sientan en los bares, en los parques o a orillas de una playa solitaria, en la hora neutra, cuando el *self made man* ignora quién es, por qué está aquí, qué significan dinero, reloj, comida, orgasmo demorado, cuando en realidad todo es lo mismo para él y no le importa emborracharse, maldecir a Dios o besarle el trasero a la vagabunda que hace una hora quería arrojarse desde el puente; cada amanecer era una revelación, un descubrimiento que comenzaba en ti

(flor dormida, cerrada al aire, que mi boca abría) y en la luz imprecisa y en el deseo de irme lejos para después traerte imágenes misteriosas y recuerdos lustrados por la lluvia.

Pero ahora seres sin rostro, crueles y en delirio, han interpuesto hierros entre la vida y yo, quitándome el mundo de tus labios (rosa infinita de tu piel), y fusiles y palos quieren amedrentarme, como si amenazas y golpes pudieran borrar nuestro amor, nuestras manos unidas, el árbol que sembré hace años, la ternura de los amantes en la oscuridad o la idea que llevamos en los huesos.

Techos oxidados, humo, hedores de carroña, camiones con armas y soldados, gente apresurada (quizá sin rumbo), marea baja, viento... La ciudad no existe sin tu rostro, es turbia acumulación de paredes hostiles, puestas allí para atormentarme (cómo duelen, sin ti, cómo laceran) mientras, lejana y cariñosa, evocas mi caricia, hoy amarrada a bloques de silencio, como lámpara sin lumbre o espuma de naufragio.

La mirada escruta el horizonte en vano (no cuentan el mar, las islas, ahora tristes, con el amor pudriéndose a minutos) y desengañado vuelvo a la memoria donde tu risa desafía a la sombra. Pequeño amor, pequeño ser, pequeña: el mundo está vacío, perdido, si no tengo tu cuerpo entre mis manos.

Han querido romper mi corazón con estos muros, negándome tus besos y los libros, privándome de los amigos, de aquellos compañeros que hablaban de cosas como casa, tierra, trabajo; quieren destruirme entre cerrojos y ratas, con días y hombres torturados en aposentos lóbregos, pero aun aquí me aferro a lo que amo, pienso en el triunfo y añoro tus pasos en la arena mojada y la luz y las olas jugando en tu cintura; mi amor (tiempo, fulgor, aire de tu planta), la idea que me envuelve como a un gusano su capullo, aquella flor nacida entre dos piedras, los pajaros felices de la infancia, la voz de la abuela en las mañanas húmedas, los caballos sudados junto al río, continúan intactos, para siempre invulnerables, aun

después de que yo sea polvo esparcido o
aire de misterio.

Amarte fue una rosa en tu pelo, ir al cine,
al mitin, visitar a los amigos, leer poemas de
T.S. Eliot o sentarnos a ver la lluvia con las
cabezas juntas; pero ahora todo es soledad,
distancia, voces roncadas, riñas, puertas de
hierro y, por la noche, un cansancio angus-
tioso y cientos de hombres dormidos en el
piso; mas aun así, cuando apagan la luz,
cuando callan las injurias, enciendo el co-
razón y velo, tejo imágenes ardientes y, alu-
cinado, te hablo con palabras mudas,
huecas de sombra, agrias de sudor y seres
adoloridos.

Aquí todo es triste. Mis únicas alegrías son
tus visitas, dos o tres compañeros que jue-
gan al ajedrez, alguna memoria del futuro
y, a veces, en la tarde azul y verde, un avión
o una nubecilla que retozan en la brisa; lo
demás es un día, otro día y otro día, pe-
sares, caras enemigas y, subrepticamente
(que no la vean, inmersa, oculta en la hu-
medad de las celdas) mantener viva la espe-
ranza.

Es horrible. El miedo anda de uniforme por las calles, por los hogares, por los templos, con duros rencores y fusiles; día y noche está ahí, como un perro amaestrado por la muerte; sin embargo, no ha logrado que olvide tu sonrisa, aquel poema de Eluard que tanto nos gustaba, los encuentros con los amigos ni la palabra libertad. Es raro, este miedo tiene algo que no asusta: a veces me parece que ni existe y veo todo como antes y aún más hermoso, como si ya hubiéramos demolido estas murallas y estuviésemos de paseo en los bosques o viendo a Anthony Quinn y a Jeanne Moreau en un film inolvidable.

En verdad, creo que este miedo, que estos muros (mal sueño que agoniza) desaparecerán muy pronto, y entonces nuestro amor y la vida serán libres para siempre.

Esto siento y te digo, pequeños amor, pequeña, desde la celda número 13 de una cárcel que no puede derrotarnos.

EL ARBOL MUERTO EN LA COLINA

Anochece. El viento de los cerros raspa la colina. Las rocas sobresalen en la oscuridad, como si en ellas el tiempo condensara su presencia. Pequeños seres buscan reposo entre la hierba y debajo de las piedras. El silencio desciende hacia el pueblo, apenas entrevisto en la llanura, con su campanario antiguo y sus ruidos agonizantes. Entonces alguien canta. Su voz va con él por el camino en sombras, cuesta arriba. Ahora las estrellas iluminan el árbol seco que corona la colina. El viejo roble sin hojas, muerto de años, de soles caniculares y tormentas, siente subir al caminante. Después la luna asoma y un cuerpo cuelga en el aire inmóvil. Junto al roble, la tierra es más oscura. Y la luz parece bajo las botas de los soldados.

HISTORIA DEL HEROE

*A los caídos en lucha por un mundo
de libertad y de justicia.*

Nació como todos.
Fue a la escuela y vivió
De igual modo que el vecino.
Un día
Todos lo notaron diferente
Y porque no comprendían sus palabras
Dijeron que era un alucinado.
A la hora de su muerte
Murió como todos.
Pero tras de sí dejó algo
Que crece con los días
Y que acabará explotando
En luz.

NOTAS CONTRA EL OLVIDO

*"desde hace mucho mi corazón ha estado
con el tuyo".*

e. e. cummings.

Un río azul
Una roca junto al mar
Tu cuerpo desnudo
El sol muriendo entre colinas
La lluvia en la montaña
Cierta casa mordida por el tiempo
El año de la peste
El verano y su tierra de cantera
El temblor de tus senos cuando ríes
Enero y su viento en la llanura
Un toro mugiéndole a la niebla
Los libros de Vallejo Eluard y Hemingway
Las cartas de mi abuela y de mi madre
Un pedazo de cielo entre las hojas
La reciente sepultura del abuelo
Su último deseo y su caballo
Un sendero entre robles
El musgo de un nido de paloma
Mi nombre en tus ojos
El canto de un ruiseñor en el jazmín
Los gritos de aquel asesinado
El miedo en las calles y en los sueños

Lo que dije en cólera besándote dormido
Las historias nocturnas de un tío amigo
de las brujas
La luna menguante
El café en El Boulevard con un amigo
Mi adiós desde el avión
La palabra no dicha
Todo está aquí mientras me peino
Y miro la patria en el espejo.

*Para Diana Morán, Ramón Oviero , Jorge Turner, **Poll Dólano**,
Luis Cardoza y Aragón, Guillermo Toriello, Alejandro Witker,
Rodolfo Puiggros, Pedro Orgambide, Miguel Donoso Pareja y
demás "compatriotas" del exilio.*

LUGAR DE SUEÑOS

A Carolina Montenegro T., maestra, con gratitud.

Allí estuve, acompañado por un perro.
Las hojas secas cubrían la tierra y en la
llanura y los cerros fulguraba el día.
Allí dejé mis sueños, lo que mi sangre guar-
daba, debajo de una piedra.
Hoy mis sueños son memoria de otra edad,
pero la colina sigue allí, cubierta de alga-
rrobos y monte; y de tarde acoge niños que
persiguen pájaros y nubes.
Ahora es verano en la patria y quisiera estar
allá, sentado en un árbol antiguo, al acecho
de un pez o de un venado, viendo el vuelo
de las moscas o el viejo cielo azul de los
calendarios de la abuela.
Aquí ando entre ruidos, smog, trolebuses,
fábricas, museos; y cosas que no me perte-
necen me hostilizan.
Mas también hay rostros dulces, palabras
profundas, manos extendidas; a veces voy
al zoológico o al cine y disfruto con las
risas de la gente.
No obstante, ciertos días, como una ene-

miga de ojos tristes, la soledad me asalta en los semáforos, cuando camino entre la multitud o en el insomnio.

Entonces odio no estar en la tierra que amo y es mía, esa que anhela —como yo— un tiempo libre de invasores.

Ahora, sin embargo, en la oscuridad sin nadie, mientras la lluvia ahoga en los faroles, sólo recuerdo esa colina con algarrobos y rocas donde mis sueños me siguen esperando.

COSAS IMPOSIBLES

Extraviarse en textos antiguos,
Construir la esfera de Pascal,
Ver la noche como flor o sortilegio,
Buscar a Bach o a Picasso
En la geometría de los edificios,
Entregarse a la magia de un *whisky on
the rocks*,
Contar ovejas con los ojos cerrados,
Ocuparse de dios en el metro,
Soñar con castillos y caballos
O con la espalda de Brigitte Bardot,
Ir al zoológico con alguien que ama los
elefantes,
Detenerse ante tiendas de *souvenirs*,
Seducir a una desconocida a la salida
del teatro,
Hacer pajaritas de papel sentado en
un parque,
Practicar las 64 posturas del *Kamasutra*,
Inquietarse por la castidad de las monjas
O por el regreso de Frankenstein,
Compadecer a la viuda de un millonario,

Reír con las tonterías del Pato Donald,
Ponerse melancólico bajo los árboles de
la última luz...
Son cosas imposibles para alguien angustiado,

Solo,
Con su patria sojuzgada como único
recuerdo
Y única esperanza.

CADA DIA DECIMOS

Ayer,
En aquella parte de la Tierra,
Los hombres huían con el último sol.
Cielo de sangre,
Campos de cañones y cadáveres,
Fábricas y templos destruidos.
Para ellos no había esperanza,
Sino el recuerdo de otras sombras,
Juguetes rotos
Y hogares borrados por el fuego.
Mañana,
En esta parte de la Tierra,
Los hombres caminarán sin miedo,
Con niños de la mano
Y con el día delante de sus pasos.

ADIOS A LA OSCURIDAD

Era un tiempo sin luz.
Pequeñas larvas roían nuestra carne,
Tenaces,
En silencio.
En los pueblos nadie se explicaba
Por qué los hombres debían morir
asesinados
O las mujeres parir viudas.
Ahora lo sabemos.
Pero es otro el tiempo
Y las pequeñas larvas son un mal recuerdo
De una pesadilla derrotada.

POSTAL DE PRIMAVERA

Junto a los ríos, en días de primavera,
Los amantes soñaban un mundo de niños
y canciones

Floreciendo al alba
O al anochecer, después de la faena.
Pero ahora la primavera pasa y retorna
sin amantes,

Triste,
Como un basurero abandonado,
Y, en vez de lirios,
Cadáveres hinchados brotan con el día
Y la lluvia desfigura rostros muertos
en los bosques.

Ya la primavera no es amor
Sino ruina, patrias rotas
Y humo de huesos y carne
En los crematorios de Auschwitz y
Bergen Belsen.

Perdona, quería escribirte algo cariñoso,
Enviarte frases con picachos nevados y
carretas de heno,

Como esas postales con estatuas y puentes
de piedra
En crepúsculos bucólicos
Que los amigos envían desde París o
desde Viena.
Pero imágenes terribles viven delante
de mis ojos
Y el recuerdo de tus besos huye ante
miles de niños
muertos
En Vietnam, en Biafra
O vueltos súbita ceniza en Hiroshima.
Clavel, Roca, Tiempo, Manzana
—Palabras con que te miro
—Voces que nacen cada noche
Mueren en la sangre que avergüenza
al mundo.
Ya el amor no es caricia, canto, alegría,
Sino cárcel, soledad y afán de lucha
Por todos los que sufren en la Tierra.
En verdad, te escribo sintiendo no ser yo
sino muchos
—Perseguidos, torturados, presos
Y temiendo extraviarme en un rostro
cualquiera
Y resultar para ti un extraño.
Sin embargo, quiero decirte

Que, aun entre visiones de horror,
En este mundo de torturas y odios,
Te recuerdo:
Trabajas, duermes, te recoges el pelo.
Veo un niño y una flor dentro de ti;
Y una sonrisa que no puede ser borrada.
Es que (igual que yo, pequeña mía, igual
que yo)
Estás segura de que la primavera traerá
lo que anhelamos:
Ese ansiado tiempo de un hogar sin miedo.

LA NUEVA CIUDAD

Ir a la ciudad. Andar sus días, parques, hospitales, cuarteles, funerarias, prostíbulos, templos, mercados, academias. Decir a las muchachas: “ ¡Acompañenme! ¡Es la edad del amor y la Tierra clama por hijos formidables! ” Y tomarlas desnudas sobre el pavimento o al borde de las alamedas, en la hora quieta, cuando los niños ríen con el Pato Donald o decapitan monstruos extraterrestres.

Pero, antes, estar en las ansias maceradas y en los ocultos frenesíes de las beatas. Ver al homosexual de manos frágiles al acecho de jóvenes en los cines. Irrumpir en la orgía cuando ministros, generales y banqueros bañan a las prostitutas en champaña. Sorprender al patrón cuando ultraja al obrero, al comerciante cuando roba al cliente, al juez cuando absuelve por dinero, al político cuando engaña, al policía cuando tortura, al usurero cuando estrangula a su víctima.

Luego, perderse en el torbellino de las calles sin rostros, sin puertas, sin balcones, sin banderas, sin estatuas, sin nombres (esas tristes calles de la miseria) y buscar al hombre infeliz y a la mujer infeliz y decirles: “ ¡Vamos! ¡Es la hora! ” Y darles un fusil, una espada, una piedra o un simple leño de madera dura, para que exterminen cuanto crean necesario.

Después —sobre tanto crimen expiado, cuando ya el día se fatigue de la sangre y las lamentaciones de los perversos, cuando el hombre y la mujer infelices terminen de castigar—, sentarse a la orilla del agua, con los sobrevivientes, los verdaderos y justos dueños de la Tierra, y, delante de todos —para que no haya dudas y la Historia recomience sin mentiras—, ordenar al más puro de los niños: “ ¡Anda y prende todo lo que ha muerto! ¡Dale fuego, sin clemencia, que en ese sitio crecerá la ciudad del porvenir! ”

Entonces, mientras las ruinas arden y se consumen los despojos de los malhechores, mientras las llamas enrojecen el cielo y el

mar anochecientes, tenderse con las muchachas en la arena y comenzar la procreación de nuevos hombres: los hijos de la ciudad que saldrá de las cenizas.

Hay un sitio	11
Toque de queda	12
Cárcel	13
En la celda número 13	15
Variación sobre una pena y dos cuerpos	27
El árbol muerto en la colina	32
Historia del héroe	33
Notas contra el olvido	34
Lugar de sueños	36
Cosas imposibles	38
Cada día decimos	40
Adiós a la oscuridad	41
Postal de primavera	42
Telegrama para U.S.A.	45
La nueva ciudad	46

Reunidos en la dirección de la Academia Panameña de la Lengua, los que suscribimos este documento después de haber leído y analizado las sesenta y tres obras presentadas al concurso “Ricardo Miró” 1978, sección poesía, decidimos unánimemente otorgar el premio único al libro *Crónica Prohibida*, de Pascual Duarte (seudónimo).

Nuestro veredicto se fundamenta en la sencillez y diafanidad del lenguaje a través del cual el autor logra develar estados anímicos muy caros al ser humano, y transmitir, dentro de una visión realista y existencial, las profundidades, el dolor y los consuelos de la esperanza.

También advertimos que el libro está concebido dentro de una continua unidad temática que lleva al lector a compartir la gama de experiencias que despiertan el deleite estético y el sentimiento de la realidad.

**CARLOS DE LA OSSA
RICARDO J. BERMUDEZ
ISMAEL GARCIA S.**

DIMAS LIDIO PITY: Nació en Potrerillos, en 1941. Ha publicado poesía, cuento, novela y trabajos periodísticos. En 1974 obtuvo el Premio Ricardo Miró de novela con *Estación de navegantes*. Sus trabajos han merecido diversas distinciones, dentro y fuera del país. Actualmente es corresponsal, en Panamá y Centroamérica, de un diario mexicano.